



Capítulo 239

¿Qué Es La Gula?

?

Asmodeo parpadeó sus ojos rojos y negros varias veces, mientras intentaba convencerse de que no había escuchado la pregunta que hizo su hijo.

Al principio pensó que quizá estaba imaginando cosas, pero la mirada firme y expectante de Abaddon le dijo que esa no era una posibilidad. "...Estás loco."

—Estoy desesperado —corrigió Abaddon.

"En este momento no parece haber mucha diferencia".

"Necesito todas las armas posibles que pueda reunir para asegurar que la unificación de la raza demoníaca se desarrolle sin problemas.

"Todavía no puedo igualar la fuerza de los otros seis reyes, quienes nunca tienen que abandonar sus formas demoníacas primordiales y siempre están en un estado elevado de poder".

Asmodeo asintió ante el razonamiento de su hijo y trató de no enojarse demasiado mientras sostenía a Yara.

"Incluso si Lucifer no puede impedir que lo tomes ya que Beelzebub ya está muerto, eso no significa que tu cuerpo realmente pueda MANEJAR contener dos pecados.

Cada uno contiene una increíble cantidad de poder y no fueron diseñados para ser sostenidos por una persona al mismo tiempo", recordó.

"Mi cuerpo es más duradero que la mayoría", defendió Abaddon.

Asmodeo sonrió peligrosamente y levantó un puño cubierto de oscuridad. "¿Te doy un buen golpe para ver si eso es cierto?"

Abaddon simplemente puso los ojos en blanco y se puso de pie.

Miró el cuerpo de Beelzebub con expresión calculadora mientras planeaba sus próximos pasos. "No son solo los demonios. Son los



fénix, los enanos, los humanos e incluso el actual gobernante del abismo".

Abaddon se dio la vuelta para mirar a su padre con una expresión firme. "Me he visto envuelto en una tormenta de agitación como la que ha consumido a mucha gente.

Los enemigos que debo someter siguen siendo superiores a mí, y no puedo permitirme el lujo de esperar a que mi poder crezca de forma natural antes de poder vencerlos. Para lograr lo que nunca se ha hecho, debo correr riesgos que otros considerarían suicidas.

Asmodeo, naturalmente, sabía de la amenaza que se cernía sobre la cabeza de su hijo, y también sabía lo preocupado que estaba por ello.

A veces, cuando Abaddon estaba rodeado de sus seres queridos, era posible sorprenderlo haciendo una expresión melancólica mientras pensaba en la posibilidad de no volver a ver sus caras después de que expirara su plazo de dos años.

Asmodeo lo había sorprendido haciendo esa expresión muchísimas veces.

Tal vez por eso sus siguientes palabras parecieron salir de su boca antes de que se diera cuenta. "Si haces esto... tienes que sobrevivir. No puedes morir aquí justo cuando nuestra familia finalmente se ha unido después de tanto tiempo".

Abaddon sonrió y agradeció a su padre en silencio por su aceptación.

"No tienes por qué preocuparte. No tengo prisa por dejar esta vida con la que he sido bendecido".

"Espero que no... sólo hazlo antes de que tu madre despierte y nos mate a ambos por continuar esta locura".

Al darse cuenta de que era un escenario muy plausible, Abaddon decidió prestar atención a las palabras de su padre lo más rápido posible para evitar que su cabeza también fuera aplastada.

Usando su cola afilada, abrió el pecho de su tío caído y expuso su enorme corazón que ya había dejado de latir.

Sacándolo de su pecho con manipulación de maná, echó una última mirada al gran demonio de piel azul que había sido asesinado por esos malditos arcángeles.



"No estábamos lo suficientemente cerca como para que yo pudiera decir algo como 'te vengaré', pero llevaré tu poder conmigo y lo usaré contra quienes te quitaron la vida. Eso debería bastar como agradecimiento".

Abaddon echó una última mirada por encima del hombro antes de, cruzar el punto sin retorno y, darle un gran mordisco al corazón flotante.

Mientras Asmodeo escuchaba los sonidos de la masticación, se preguntó en silencio si tendría menos dolor de cabeza ahora si hubiera tenido una hija en lugar de un hijo. "Este chico es malo para mi salud", pensó exhausto mientras rezaba en silencio a cualquier ser que quisiera escucharlo para que Abaddon no sufriera ninguna reacción negativa por esta terrible experiencia.

Desafortunadamente, ninguna cantidad de oración pudo evitar el caos que estaba a punto de desarrollarse ante él.

Después de que los sonidos de la masticación cesaron, no hubo nada más que silencio en medio del aire de la noche.

No hubo ninguna explosión de poder, ni gritos incontrolables de dolor, simplemente... nada.

—Hijo... ¿Qué pasa? —preguntó Asmodeo.

Lentamente, Abaddon se dio la vuelta y su padre pudo verlo con una expresión en blanco.

Sus ojos estaban girados hacia atrás y un hilo de lágrimas caía de su ojo izquierdo.

El dragón abrió la boca para hablar, pero su voz era antigua y cansada y parecía venir de lo más profundo de su alma.

"Esto... no es verdadera glotonería..."

"...¿Qué?"

Abaddon miró hacia el cielo y sus lágrimas parecieron caer aún más fuerte que antes.

"La verdadera glotonería es vital para nuestro ser, es parte integral de la vida y del equilibrio... La glotonería acecha dentro de todos y cada uno de nosotros, mientras impulsa a nuestro cuerpo a mantenerse en un ciclo interminable de vida, muerte y renacimiento..."



Es más que un simple consumo, es como un ciclo constante de alimentarse y ser alimentado, es... mucho más de lo que estos labios pueden explicar..."

Ante la mirada horrorizada de Asmodeo, su hijo se arrancó el brazo y comenzó a comérselo sin reservas.

"¡Abadón!"

El Nephilim voló rápidamente al lado de su hijo y tomó su rostro entre sus manos mientras trataba de evitar que se hiciera daño.

-Despierta muchacho, ¡tienes que despertar ahora! -rugió.

Desafortunadamente, esto resultó en vano, ya que Abaddon continuó mirando fijamente a su padre sin comprender mientras su propia sangre goteaba por su barbilla.

"¿A dónde se ha ido, padre...? Por favor, dime dónde está..."

—¡¿Dónde está, muchacho?! ¡No tienes ni idea de lo que dices! — Asmodeo estaba casi al borde de las lágrimas.

Ya se arrepentía desesperadamente del hecho de haber permitido que esta locura ocurriera en primer lugar, y daría cualquier cosa por poder volver atrás y corregir este error.

Desafortunadamente, Abaddon parecía no ser consciente de los sentimientos de su padre y solo podía concentrarse en su propio y abrumador dolor por haber perdido algo importante para él.

"¿Dónde está padre...? ¿Qué ha sido de mi verdadero infinito...?"

-

Nexo de la creación, El Dominio del Infinito Cósmico.

Fuera del tiempo, del espacio y de la realidad, existe un dominio donde habita un cierto ser preexistencial.

Si cualquier mortal o dios menor se asomara a este lugar, seguramente se volvería loco al intentar percibir su entorno, que es anterior a la mayor parte de la creación.

En el centro, de esta masa no identificable, hay una masa de energía puramente blanca que gira constantemente y parece fluir sin fin en un círculo sin razón.



Pero después de un número incalculable de eones, finalmente hubo un cambio dentro de esa masa blanca arremolinada que se solidificó para adoptar su apariencia más famosa.

Una hermosa serpiente blanca que sostenía su propia cola dentro de su enorme boca apareció y dirigió sus brillantes ojos rojos en una dirección determinada.

De repente apareció un desgarró en el espacio y el tiempo y la serpiente inmediatamente voló a través de él sin preocupaciones.

Una vez afuera, Ouroboros pudo ver todas las realidades imaginables existentes y centró su mente en ese sentimiento de tristeza abrumadora que parecía llamarla.

La serpiente no sabía cómo describir ese sentimiento de dolor, pero lo comparó con recibir una llamada desesperada de un padre amoroso, después de eones de estar separados.

Ella nunca había tenido padres antes, cuando abrió los ojos, ya estaba saliendo de su huevo de creación, y simplemente continuaba existiendo como ya era.

Pero por primera vez en su existencia, comenzó a sentir que había estado lejos de su hogar durante demasiado tiempo.

Su mirada se centró en un pequeño universo en las afueras de la creación, y no perdió ni un segundo más en volar hacia la fuente de esa inquietante tristeza.

-

Nexo de la creación, El Árbol de la Vida.

En ese momento, Asera y Yahvé estaban recibiendo la visita de uno de sus hijos y soldados más poderosos: Azrael.

Después de visitar a Abaddon y ver de primera mano a la supuesta 'Gran Bestia Malvada' con sus propios ojos, tenía demasiadas preguntas acumuladas en su interior y rompió las leyes sagradas de la ciudad blanca.

Viajó fuera del espacio y del tiempo hacia el lugar de descanso más sagrado de su madre y su padre.



El viaje había tomado un tiempo considerable para completarse debido a su propia falta de poder, pero finalmente, pudo cruzar la peligrosa distancia y llegar a su destino.

Al llegar, inmediatamente se arrojó a sus pies mientras profesaba sus más sinceras disculpas y rogaba que le aclararan la situación.

Como siempre, su madre y su padre comprendieron su situación y lo perdonaron por sus transgresiones.

Yesh se encargó de explicarle a su hijo toda la historia de sí mismo y de lo que anteriormente era el primer dragón celestial, y Azrael no quedó menos que asombrado.

Como ser de muerte, solo estaba familiarizado con la historia de cómo murió inicialmente el dragón, por lo que la revelación de sus orígenes fue un shock incluso para él.

Pero incluso después de escuchar la cronología completa de los acontecimientos entre ellos, Azrael todavía no estaba seguro de una cosa.

"Padre... ¿por qué irías tan lejos por un ser así? Incluso después de todo lo que me has contado, sigo sin entender por qué correrías semejante riesgo cuando fuiste tú quien lo mató en primer lugar".

El rostro normalmente cálido de Yesh de repente mostró rastros de culpa y parecía que su hijo, sin darse cuenta, había tocado un punto bastante sensible.

Casi inmediatamente, Azrael bajó la cabeza una vez más y se disculpó. "Lamento cualquier falta de respeto, padre. No pretendo cuestionarlo, pero..."

De repente, Asera tomó la mano de su amado y le dio una sonrisa reconfortante.

Ella sabía muy bien que las decisiones que tomaba su marido no siempre eran fáciles, y no había nadie que se sintiera más culpable por los desafortunados destinos de una de sus creaciones.

La sonrisa tranquilizadora de su esposa sirvió para devolver algo de calidez al rostro del creador, y entrelazó sus dedos en muestra de agradecimiento.



Abrió la boca para hablar una vez más, cuando de repente el agarre de su esposa cambió de uno suave y amoroso a uno rígido de puro terror.

"..?"

Yesh inmediatamente se preocupó y miró el rostro de su esposa sólo para descubrir que se había puesto blanca como un fantasma y parecía estar luchando con el shock de su vida.

—¿Madre? —preguntó Azrael preocupado—. ¿Qué sucede?

A Asera le tomó un momento responder, pues ni siquiera ella pudo contener su sorpresa ante este giro de los acontecimientos.

"Ouroboros... ha... ha encontrado el mundo donde habita su origen".

Aunque Azrael no entendió inmediatamente lo que eso significaba, Yesh no fue tan lento y su antigua boca casi se abrió ante tal absurdo.

Justo cuando el ángel de la muerte abrió los labios para preguntar qué significaba eso para el mundo de Dola, varios estallidos fuertes comenzaron a resonar en toda la creación.

¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!